

El espacio escolar de las primarias católicas de Guadalajara, México, 1917-1934

The school space of Catholic elementary schools in Guadalajara, Mexico, 1917-1934

Jorge Alberto Reza Castillo

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es describir los espacios escolares de las escuelas primarias católicas de Guadalajara, en un periodo que va de 1917 a 1934. Para ello se diseñó una investigación descriptiva y se utilizó la metodología sugerida por Antonio Viñao que, a grandes rasgos, consiste en estudiar los espacios escolares por capas. En primer lugar, se analiza el emplazamiento de los centros docentes y se identifica que estos se localizan mayoritariamente en el poniente de Guadalajara, zona que es habitada por los sectores socioeconómicos medios y altos. Posteriormente, se estudia el terreno donde estas se ubican. Vale decir que los colegios se emplazan en zonas en las que se desarrolla un estilo de vivienda que cuenta con jardines, los cuales son utilizados para las actividades deportivas. Finalmente, se identifica que esos centros docentes cuentan con capillas y otros espacios dedicados a las prácticas religiosas.

Palabras clave: Escuela confesional, escuela primaria, espacio urbano, relación Iglesia-educación.

ABSTRACT

The objective of this paper is to describe the school spaces of Catholic elementary schools in Guadalajara, in a period from 1917 to 1934.

The text is based on descriptive research and uses a methodology suggested by Antonio Viñao, which consists of studying the school spaces by layers. First, the location of the schools is analyzed, and it is identified that they are located in the west of Guadalajara, an area inhabited by the middle and upper classes. Subsequently, the land where they are located is studied. It is important to mention that those schools are in houses with gardens, which are used for sports activities. Finally, it is identified that these schools have chapels and other spaces dedicated to religious practices.

Keywords: Denominational school, elementary school, urban space, Church and education.

Jorge Alberto Reza Castillo. Investigador independiente, Jalisco, México. Es Maestro en Historia con opción en Historia de México por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. Su tema de interés es la historia de la educación de Guadalajara, Jalisco, en el periodo 1917-1940. Correo electrónico: jorge.reza1994@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0009-0005-8050-3576>.

Introducción

Durante el periodo que abarca entre 1917 y 1935 las escuelas primarias católicas de Guadalajara ofrecieron una educación formal, que combinó la alfabetización de los estudiantes con la enseñanza de la religión católica y otros aprendizajes, como los deportes. Al mismo tiempo, esta fue una etapa de reorganización y adaptación. En principio, muchos de esos centros escolares reabrieron sus puertas en la década de 1920, pues habían suspendido sus actividades debido a los disturbios ocasionados por la Revolución mexicana. Por otra parte, la legislación educativa los obligó a ofrecer una educación que fuera neutral en materia religiosa, lo que ocasionó que los establecimientos modificaran y adaptaran los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por si fuera poco, estos vieron condicionadas sus actividades debido al conflicto Estado-Iglesia.

El objetivo de este trabajo es describir el espacio escolar de las escuelas primarias católicas de Guadalajara, en un periodo que va de 1917 a 1934. Por ese motivo, se diseñó una investigación descriptiva y se utilizó una metodología planteada por Viñao (2013, 2016) que, a grandes rasgos, consiste en estudiar el espacio escolar por capas. La metáfora que proporciona ese autor parece adecuada para explicar la forma en que se abordará dicho objeto, ya que este será estudiado como si fuera una matrioska, es decir, como si fuera una muñeca rusa que esconde en su interior otras de menor tamaño.

Ahora bien, se entiende que la escuela es un lugar donde se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje. En ese sentido, Viñao (2016) explica que la escuela surgió, dentro de las sociedades modernas, como un lugar diseñado para la educación formal:

La división social de funciones propias de las sociedades complejas, y la asignación de espacios específicos, separados, para cada una de ellas, determinarían la aparición y consolidación, primero, de lugares dedicados con carácter estable a la enseñanza y, más tarde, de lugares pensados, diseñados, acotados, construidos y utilizados única y exclusivamente con tal fin [p. 30].

Así, se determinó abordar el espacio escolar de las primarias católicas de Guadalajara, ya que este es uno de los elementos que forman parte de su cultura escolar, junto con los conocimientos, habilidades, valores, normas transmitidos por dichas instituciones y las prácticas, ceremonias, rituales y tradiciones que ahí se desarrollan (Rockwell, 2016; Elías, 2015). En ese sentido, se reconoce junto con Elías (2015) que “es la cultura la que constituye la identidad de la escuela” y que al enfocarse en su análisis uno puede conocer lo que ocurre dentro de ellas. Igualmente, es pertinente considerar que los sujetos que actúan en esos lugares (alumnos, docentes, directivos y padres de familia) tienen también la capacidad de otorgar un significado a todos aquellos elementos (p. 297).

En ese sentido, los conceptos de “arquitectura escolar” y “conjunto escolar” también son útiles para abordar a las primarias católicas tapatías, ya que en ambos casos se toma en cuenta la relación e interacción que existe entre el edificio de la institución escolar, es decir, el lugar donde ocurre la educación formal, y el entorno físico, social y cultural que

lo rodea. Por ejemplo, abordarlas desde el concepto de “conjunto escolar” –mismo que incluye el edificio, las áreas internas y externas, los vacíos, los límites y las fronteras– invita a

entender a la escuela como una construcción que es algo más que una sumatoria de aulas, es decir, como un sistema complejo de elementos que trascienden el espacio tradicionalmente pensado para la práctica educativa y considera los vacíos, las relaciones con el entorno, los encuentros en espacios no pensados para eso, el poner a disposición espacios que permitan apropiación y creatividad por parte de los actores al momento de su uso, entre otras cuestiones [Castro y Serra, 2020, p. 182].

Por lo tanto, se propone, junto con Viñao (2016), que el espacio escolar es parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje porque es capaz de transmitir valores y conocimientos, además de formar la personalidad y la mentalidad de los individuos y grupos que actúan en él. De igual manera, este también es un programa y un discurso que tiene el propósito de difundir valores y símbolos culturales, políticos e ideológicos. Por ese motivo, Castro y Serra (2020) resaltan la importancia de revisar no solo “las regulaciones, proyecciones y distribuciones del espacio-escuela, sino también su relación con el territorio, las decisiones respecto a su ubicación, la disposición en la trama urbana (o la distancia y relaciones con esta), etc.”, pues todo ello forma parte de un programa pedagógico (p. 183). De esta manera, se puede considerar al espacio escolar como una ventana que permite observar lo que ocurre al interior de las instituciones escolares y como un punto de partida para comprender la forma en que los actores escolares otorgan un significado a dichos lugares.

En ese tenor, se propone que, entre 1917 y 1934, las escuelas primarias católicas de la ciudad de Guadalajara (ver Tabla 1) utilizaron casas-habitación, las cuales fueron adaptadas para las actividades escolares. Ahora bien, se identificó que algunos de esos planteles se ubicaron en el poniente de la ciudad, rumbo que, tradicionalmente, ha sido habitado por los sectores socioeconómicos medios y altos. Además, ubicarse en ese rumbo permitió que los establecimientos contaran con mejores instalaciones, pues las casas localizadas en esa zona contaban con jardines, patios o, simplemente, tenían espacios más amplios que fueron utilizados para las actividades deportivas.

Tabla 1
Escuelas primarias católicas de Guadalajara en 1933

Escuelas para jóvenes y niños	Colegio Italiano, Luis Silva (Orfanatorio), Colegio Jalisco, A. Zavala, Morelos, López Cotilla, Minerva, Alcalde, Franco-Inglés, Zamarripa, Atenas
Escuelas para señoritas y niñas	Renacimiento, Infantil, Italiano, Occidental, María B. Gil, Corregidora, C. Analco, Isabel la Católica, Iturbide, Juana de Arco, Reforma, La Luz (Orfanatorio), Leona Vicario, C. Francesa, Juana Asbaje, Prisciliano Sánchez (solo primaria elemental), La Paz (solo primaria elemental), C. del Consuelo (solo primaria elemental) (orfanatorio), Antg. Preciosa Sangre (solo primaria elemental y orfanatorio), Antg. María Auxiliadora (solo primaria elemental y asilo)

Fuente: Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara [AHAG], 1933.

Respecto a la organización del presente artículo, en un primer apartado se analiza la ubicación de las escuelas primarias católicas de Guadalajara y el entorno urbano que las rodeaba, con la intención de conocer la manera en que ambos se influenciaron. Luego se aborda la arquitectura escolar y los terrenos sobre los que se construyeron las instituciones educativas; de igual forma se aborda el uso que se dio de los espacios no construidos —especialmente jardines y patios— para las actividades deportivas, y se finaliza con una breve descripción de los lugares destinados a las prácticas religiosas, es decir, de las capillas y los oratorios.

Emplazamiento de las escuelas primarias católicas de Guadalajara

El estudio del espacio escolar de las primarias católicas de Guadalajara comenzó con el análisis de su ubicación. En particular, se abordó la relación que existió entre las instituciones educativas y el contexto urbano donde se localizaron, ya que se reconoce que el conjunto escolar interactúa con el entorno en que se inscribe. En ese sentido, Viñao explica que el emplazamiento condiciona aspectos como el área de captación e influencia del centro docente o la procedencia geográfica y social de los alumnos. Siguiendo la recomendación del autor, la investigación se enfocó en conocer el entorno urbano donde se localizaron los planteles, las características socioculturales de quienes habitaban en él y la correspondencia, o no, entre dicho contexto y el tipo de estudiante que llegó a las escuelas primarias católicas de Guadalajara (Viñao, 2013, 2016).

En ese tenor, es posible identificar que algunas de las escuelas primarias católicas de Guadalajara se ubicaron en calles que pertenecían al sector poniente de la ciudad —como las avenidas Vallarta, Hidalgo o Libertad— o que se encontraban dentro de colonias como la Francesa, la Americana, la Reforma o la West End (tablas 2 y 3). Por ejemplo, el Colegio Italiano, que era la escuela administrada por los Salesianos, se localizó en la colonia Francesa, como lo muestra la publicidad que se colocó en el

diario *El Informador* en el año de 1923 (Figura 1). Lo anterior es un dato relevante, ya que los sectores socioeconómicos medios y altos tradicionalmente han habitado esa zona de la ciudad.

Al respecto, Torres Septién (1997) explica que muchas escuelas primarias particulares, para ser negocio y poder sostenerse, se ubicaron en lugares habitados por sectores socioeconómicos altos. Naturalmente, esto implicó una preselección de los alumnos,

Figura 1
Publicidad del Colegio Italiano



Fuente: *El Informador*, 1923, p. 5.

Tabla 2
Domicilio de las escuelas primarias católicas para niños de Guadalajara

Nombre	Domicilio
Atenas	González Ortega 275 (en 1930)
Instituto de Ciencias	Avenida Libertad, en la Casa de los Abanicos (1920), Hidalgo 1140 (en 1924)
Colegio Franco-Inglés	Libertad 1337 (en 1919), Juárez 486 (en 1930)
Colegio Italiano/Escuela del Espíritu Santo	Cerrada de Hidalgo (en 1923)
Colegio Jalisco/Colegio de la Inmaculada Concepción	González Ortega 77, entre las calles Hidalgo y Juan Manuel (en 1929), Hidalgo 829 (en 1931)
López Cotilla	Pedro Moreno 543 (en 1929)
Luis Silva (Orfanatorio)	Morelos
Minerva	Hidalgo 1042 (en 1930)
Morelos	Juárez 184 (en 1926)

Fuente: Elaboración propia a partir de documentos recopilados en el AHAG y del diario *El Informador*.

Tabla 3
Domicilio de las escuelas primarias católicas para niñas de Guadalajara

Nombre	Domicilio
Corregidora	Gabino Barreda 543 (en 1930)
Colonia Francesa	Hidalgo y Unión (en 1926)
Infantil	Sector Juárez número 543 (en 1926)
Colegio Italiano	Tolsá, cruce con Francisco I. Madero (en 1926)
Colegio de Jesús	Liceo 189, cruce con Gabino Barreda (en 1926)
Juana de Arco	Liceo 189 (en 1931)
María B. Gil	López Cotilla 538, esquina con Parroquia (en 1926)
Colegio Occidental	Pedro Moreno 655 (en 1929), Lerdo de Tejada 312 (en 1932)
La Paz	Maestranza 211 (en 1930)
Preciosa Sangre (orfanatorio)	González Ortega núm. 665 (en 1926)
Renacimiento	Hidalgo 608 (en 1926); Hidalgo, cruce con Contreras Medellín (en 1927)
Colegio Teresiano	Francisco I. Madero núm. 951 (en 1924)

Fuente: Elaboración propia a partir de documentos recopilados en el AHAG y del diario *El Informador*.

quienes pertenecían a dichos estratos y, en muchas ocasiones, eran vecinos de los mismos planteles. Por otro lado, los establecimientos privados también impactaron en el entorno urbano que los rodeaba, pudiendo favorecer el desarrollo de los barrios o promoviendo el establecimiento de ciertos grupos sociales a su alrededor.

Ahora bien, el caso de Guadalajara es peculiar porque es posible dividir a la ciudad en dos partes: el poniente, donde se concentran los sectores medios y altos, y el oriente, habitado por los sectores populares. En ese sentido, la investigación de

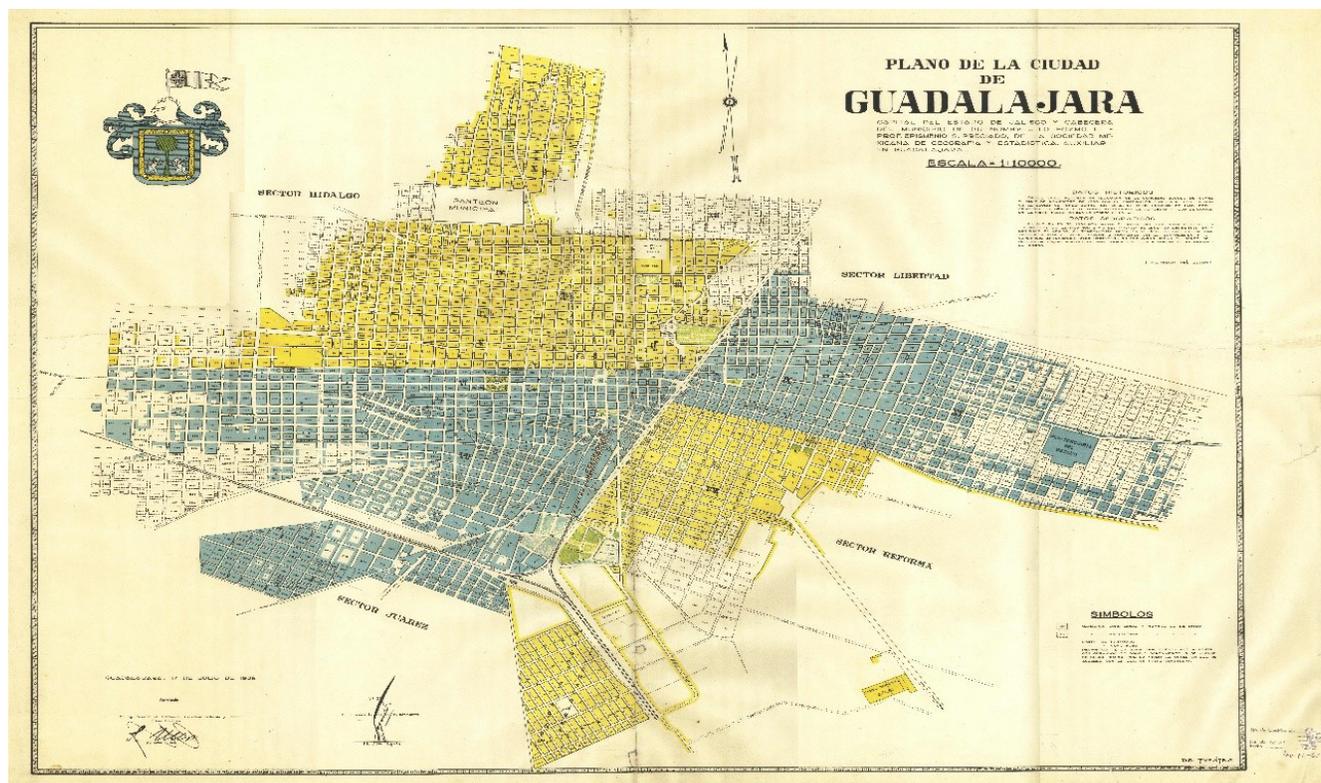
¹ Durante las primeras décadas del siglo xx, Guadalajara se dividió en cuatro sectores: Hidalgo al noroeste, Libertad al noreste, Reforma al sureste y Juárez al suroeste. La calzada Independencia marcó el límite entre el poniente y el oriente, mientras que el eje poniente, actualmente la calle Morelos, señaló el linde entre los sectores Hidalgo y Juárez (AHJ, 1935). Asimismo es conveniente aclarar que el río San Juan de Dios fue entubado entre 1897 y 1910 y que sobre su cauce se construyó la calzada Independencia (Navarro Serrano, 2020, p. 92).

Jaramillo Molina concluye que existen diferencias, objetivas y materiales, entre el oriente y el poniente de la ciudad, mismas que tienen un origen histórico, que se abordará en las siguientes líneas. Aunado a eso, la calzada Independencia también es un límite simbólico que divide a Guadalajara y que se refleja en narrativas que legitiman esas diferencias. Por ejemplo, entre los tapatíos existen frases como “de la calzada para allá”, o se puede hacer referencia a una persona diciendo que “él/ella es del otro lado de la calzada” (Jaramillo, 2022, pp. 41-42).

De igual manera, es factible identificar a la calzada Independencia, o anteriormente al río San Juan de Dios, como una frontera física entre ambas, frontera que en la época colonial separó los solares de peninsulares y criollos de los terrenos de los pueblos indígenas, y que a inicios del siglo xx marcó el límite de dos de los cuatro sectores en que fue dividida la ciudad¹ (Figura 2). En el momento de localizar las escuelas en un mapa se pudo identificar que algunas de ellas se ubicaron en los sectores Hidalgo y Juárez, ambos en el poniente de la ciudad.

Ahora bien, esa segregación urbana tiene su origen en los años posteriores a la fundación de Guadalajara. La ciudad se fundó el 14 de febrero de 1542, en el valle de Atemajac, pues dicho lugar contaba con corrientes de agua, como el río San Juan de Dios, y disponía de tierras que eran adecuadas para las actividades

Figura 2
Plano de GDL en 1935



Fuente: Archivo Histórico de Jalisco [AHJ], 1935.

agrícolas y ganaderas. Curiosamente, los primeros vecinos, de origen español, establecieron sus casas en los terrenos ubicados al poniente del río, mientras que en el oriente se crearon pueblos conformados por indígenas, como fue el caso de Anasco o de San Juan de Dios (Navarro, 2020, pp. 75-77). Dicha segregación se mantuvo a lo largo del periodo colonial. Por ejemplo, alrededor del convento de El Carmen –construido en el último tercio del siglo xvii y que también se ubicó en el occidente de la metrópoli– se formaron barrios habitados por familias con recursos elevados (Navarro, 2020, pp. 82-83).

Durante la segunda mitad del siglo xix la traza urbana continuó su crecimiento hacia el poniente, aprovechando lo poco accidentado de la superficie y la existencia de terrenos que se podían urbanizar y lotificar, como ocurrió con aquellos que pertenecieron al convento de El Carmen y que fueron desamortizados por las Leyes de Reforma. A esto se debe de sumar la creación de sociedades mercantiles, dedicadas a los bienes raíces, y el arribo de migrantes estadounidenses, alemanes, ingleses y franceses, quienes habían hecho su fortuna en el país (Navarro, 2020, p. 89). En ese contexto surgieron colonias como la Francesa, la Americana, la Reforma o la West End, que, de acuerdo con Alvizo Carranza (2013), tuvieron el objetivo de “crear espacios simbólicamente cerrados y protegidos destinados a las clases altas” (p. 11). Ahí es donde se localizaron algunas de las primarias católicas abordadas en este trabajo.

El edificio escolar en las escuelas primarias católicas de Guadalajara

Se identificó que en el periodo que va de 1917 a 1934 las escuelas primarias católicas de Guadalajara utilizaron casas-habitación, cuyos espacios fueron adaptados para las labores de enseñanza. Por lo demás, esta fue una práctica habitual para muchos establecimientos, tanto en esa ciudad como en otros lugares. El propio Viñao (2013) señala que

La escuela anclada en un espacio, la escuela estable, no ha implicado ni implica siempre –mucho menos antes que ahora– un lugar específicamente construido con tal fin. Muy al contrario, lo habitual ha sido recurrir a edificios y locales no pensados en su origen como escuela pero que, por diversas vías, se destinaban total o parcialmente a la enseñanza [p. 23].

En ese sentido, Torres Septién (1997) comenta que a principios del siglo xx los establecimientos particulares –incluidas las escuelas primarias católicas de Guadalajara– emplearon casas adaptadas. Además, eran pocos los que tenían edificios propios y, encima, era común que estos carecieran de elementos como talleres, cubículos para los profesores, campos de juego, etc. Sería hasta años después del periodo que se estudió que las escuelas particulares contaron con instalaciones ex profeso. En algunos casos estas serían sencillas, mientras que en otros contarían con lugares amplios, aulas espaciales y ventiladas, laboratorios, cafeterías, campos deportivos, etc.

² En la actualidad la Casa de los Abanicos se ubica en la avenida Libertad núm. 1823, entre las calles Moscú y Atenas, y es utilizada como salón de eventos. De acuerdo con el análisis de Bravo y Sánchez (2020), esta cuenta con dos niveles, cuatro fachadas, jardín perimetral y su estilo es palaciego —es decir, es una “vivienda de cubierta plana. Fachada con composición basada en un módulo repetitivo con tendencia a soluciones simétricas totales o parciales. Ornamentación moderada. Vinculado con la influencia francesa”—, resultando en una villa (pp. 30 y 32). Además es conocida con ese nombre porque su verja tiene unos elementos metálicos que son parecidos a un abanico (Palomera, 1997).

Figura 3
Fotografía del Instituto de Ciencias en la Casa de los Abanicos



Fuente: Palomera, 1997, p. 269.

Dicho lo anterior, resulta pertinente señalar que en el poniente de Guadalajara se desarrolló durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX un nuevo modelo de organización del espacio urbano que, entre otras cosas, permitió que los terrenos contaran con mayores dimensiones. Esto a su vez facilitó que las instituciones escolares ubicadas en esa zona hicieran uso de esos espacios para desarrollar las labores de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, estos aprovecharon la existencia de jardines en su interior para desarrollar las actividades deportivas y la educación física.

Al respecto, Bravo Wagner y Sánchez Sosa (2020) explican que en las colonias al poniente de Guadalajara —como la Francesa o la Americana— se aplicó “una organización espacial diferente a la tradicional, con mayores dimensiones de las manzanas, nuevos criterios de parcelación y viviendas con modelos europeizantes o norteamericanos”

(p. 22). También se sustituyó el modelo de vivienda tradicional, que consistía en un inmueble edificado junto a la vía pública, el cual contaba con un zaguán y un patio central con portales y habitaciones alrededor de él. En contraste, se impuso el modelo de vivienda tipo chalet, cuya característica fue la de tener una construcción rodeada de espacios verdes, con la propiedad enrejada y un porche a la entrada, entre otros elementos (Navarro, 2020, p. 90).

Por ejemplo, una de esas edificaciones fue la llamada Casa de los Abanicos, que albergó al Instituto de Ciencias, escuela primaria administrada por los jesuitas. De acuerdo con la tipología de Bravo Wagner y Sánchez Sosa (2020), dicha construcción puede ser catalogada como una villa. Esto quiere decir que es una “vivienda de volumetría compleja o dinámica, con dos niveles o más y sótano o podio. Jardín perimetral y, por lo tanto, con cuatro fachadas. Puede tener edificios auxiliares o de servicio” (p. 29). A pesar de que dicho análisis corresponde al estado actual del edificio,² varios de esos elementos se pueden identificar en la Figura 3, correspondiente al tiempo en el que el colegio estuvo localizado en esa casa. Así, se propone que el espacio que se observa entre la reja y la edificación correspondía al jardín

perimetral. Por otra parte, también se aprecian los dos niveles de la casa, así como un poco de su fachada.

Dicho sea de paso, el Instituto de Ciencias utilizó esas instalaciones entre 1920 y 1922, cuando ofreció los dos años de primaria superior (quinto y sexto) y el primer año de la preparatoria. En esa finca, los jesuitas acondicionaron salones de clase y cuartos habitación para los profesores. Debido al aumento de la matrícula, así como a un incremento de la renta, se optó por trasladar el colegio a otra casa, ubicada sobre la avenida Hidalgo, también en el poniente de Guadalajara (Palomera, 1997).³

Uso de los espacios construidos y no construidos

El siguiente nivel de análisis corresponde a la forma en que están distribuidas las zonas edificadas y no edificadas dentro del terreno escolar. Sobre esto último, Viñao (2016) aclara que las escuelas han asignado diversos usos a dichos espacios: educación física al aire libre y deportes, huertos para prácticas de jardinería y agricultura, áreas de esparcimiento o recreo y zonas de protección, acceso o de transición. En ese sentido, se identificó que las escuelas primarias católicas de Guadalajara adaptaron los lugares no edificados y los utilizaron para desarrollar las actividades deportivas.

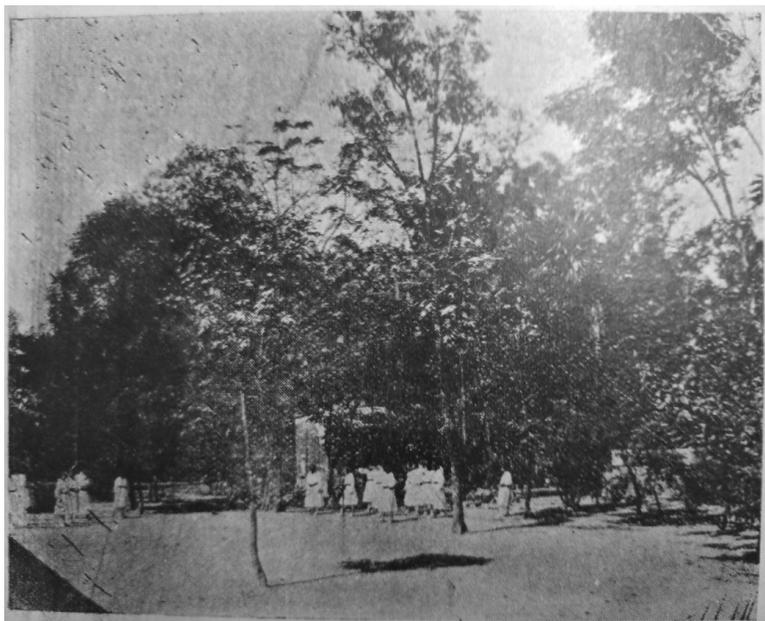
Vale decir que, desde el siglo XIX, las escuelas primarias, oficiales y particulares, incluyeron actividades deportivas en sus planes de estudio. De acuerdo con Galán Tamés (2021) esto tenía el fin de “aumentar la salud corporal, mejorar las características físicas de los ciudadanos y contribuir a la formación moral e intelectual de los individuos” (p. 3). A partir de la década de 1920, el proyecto educativo posrevolucionario buscó “transformar las prácticas culturales y cotidianas de la población en la búsqueda de la anhelada ciudadanía moderna”. En consecuencia, se difundió la educación física con la intención de preparar a la población “para el trabajo físico, mejorar su salud, transformarla racialmente y transmitir valores morales” (Chávez González, 2009, pp. 44).

Además, la educación física también adquirió un sentido patriótico, ya que el deporte resaltó actitudes y valores como la unidad, la solidaridad o la disciplina (Chávez, 2009, pp. 44). Esto se manifestó en fiestas cívicas o en encuentros atléticos y deportivos, en los cuales participaron varias escuelas. Por ejemplo, en festejos como la conmemoración del 20 de noviembre se ejecutaban tablas gimnásticas o pirámides humanas que, entre otras cosas, buscaban destacar la fuerza y vigor de los estudiantes. Paralelamente, las competencias deportivas promovieron un discurso sobre la “unidad y el trabajo en equipo para lograr un bien común” (Chávez, 2009, pp. 46-47).

De igual manera, la educación física, particularmente la práctica de la gimnasia, adquirió un significado particular en los colegios femeninos. Al respecto, Galán Tamés (2021) explica que uno de los argumentos para su promoción era que representaba un ejercicio “útil para todas las constituciones, edades y sexos”. En relación con el

³ Es conveniente señalar que la casa perteneció al hacendado y político porfirista Miguel Cuesta Gallardo y que fue su familia la que rentó el establecimiento a los jesuitas. Esto resulta relevante porque en distintas ocasiones el arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez solicitó que sus feligreses respaldaran las escuelas primarias particulares. Entre esas formas de apoyo, posiblemente, se encontró la renta de propiedades para colocar en ellas escuelas confesionales.

Figura 4
Lugar de recreo del Colegio Teresiano



Fuente: AHAG, 1924, p. 4.

cuerpo de las mujeres, se defendió que la gimnasia tenía beneficios terapéuticos y podría auxiliar a su salud; además aportaría “belleza” y “delicadeza”, junto con cierta robustez y vigor, que eran considerados como necesarios para ayudarlas en sus labores de madres y de amas de casa. Asimismo se estimaba que el ejercicio tenía beneficios morales y ayudaba a combatir el ocio y la “irritabilidad cerebral o nerviosa” (pp. 10-11).

En ese contexto, las escuelas primarias católicas de Guadalajara adaptaron y utilizaron los espacios no construidos —por ejemplo, los patios o jardines— para las actividades deportivas. Por ejemplo, el Colegio Teresiano de Guadalajara aprovechó los jardines que había en su interior para el esparcimiento de las

⁴ El Colegio de la Inmaculada Concepción fue clausurado en 1914 por las tropas Constitucionales. Actualmente, en el ex claustro de San Agustín se imparten las carreras orientadas a música de la Universidad de Guadalajara, por lo que el edificio conserva su uso como espacio escolar. Este se ubica en la calle Morelos núm. 191, a un costado del Teatro Degollado, en el centro histórico de Guadalajara.

⁵ El Instituto de San José fue clausurado en 1914 por las tropas Constitucionales, como ocurrió con el Colegio de la Inmaculada Concepción y otras escuelas

estudiantes, como se observa en el folleto de 1924, donde se incluyó una fotografía que mostraba el espacio que era empleado como lugar de recreo (Figura 4). Además, es posible que esos jardines fueran usados para las clases de educación física, pues el reglamento del colegio establecía la gimnasia sueca como obligatoria para todas las alumnas (AHAG, 1924).

Dicho sea de paso, el uso y adaptación de patios o jardines para las actividades deportivas se remonta a los colegios que existieron antes de la Revolución mexicana. Por ejemplo, hasta su clausura en 1914, el Colegio de la Inmaculada Concepción, administrado por los Maristas, se instaló en el convento de los Agustinos y utilizó los patios localizados en el interior para desarrollar esas actividades⁴ (Santoscoy, 1992, p. 336). De acuerdo con el folleto que publicó dicho establecimiento, los alumnos podrían reunirse en los patios y practicar “bajo la vigilancia de los prefectos, juegos convenientes a su edad, entre los cuales sobresalen los de: base-ball, foot-ball y frontón” (Figura 5). Además, los alumnos internos tenían ejercicios diarios de 5:15 p. m. a 6:00 p. m. en esos espacios. Por otro lado, dicho folleto comunicó que se habían creado “clubs de sports” y que uno de ellos había ganado el campeonato de *baseball* local (AHAG, s.f., pp. 12-13).

De igual manera, el Instituto de San José⁵ —administrado por los jesuitas y que es el antecedente del Instituto de Ciencias— adaptó las instalaciones del convento de San Felipe para la práctica deportiva. Particularmente, se adecuó uno de los cuatro patios del edificio para jugar al fútbol (Palomera, 1997); de esa manera, se adaptaron

las dimensiones del campo de juego al tamaño de ese lugar y también se cambiaron algunas reglas. Por ejemplo, se decretó que el balón no podía salir de este por los callejones, las puertas o entrar en las galerías que lo rodeaban; asimismo, se modificaron las distancias a las que debían estar los futbolistas en el momento de cobrar penales, tiros libres, de esquina o de meta, para que estas fueran proporcionales a los límites del patio. Además, como el piso era de cemento, se prohibió que los jugadores utilizaran calzado con tachones o barras (Juventud, 1911, pp. 118-119).

Ahora bien, en las primarias católicas también existieron espacios dedicados a las prácticas religiosas, como los oratorios o capillas. Estos fueron relevantes para las escuelas católicas porque estaban relacionados con una parte fundamental de su misión: la impartición de una enseñanza basada en la religión católica. En consecuencia, dichos espacios llegaron a ocupar un lugar principal en el edificio escolar. Por ejemplo, Viñao (2013) señala que a finales del siglo XIX y principios del XX, en España se utilizó un diseño arquitectónico que colocó a la capilla en el centro del conjunto escolar, con el propósito de mostrar que lo “religioso-católico” era el eje de toda la vida escolar.

No obstante, esto no ocurrió con los planteles mexicanos, entre otras cosas, debido a las restricciones impuestas por la legislación educativa. En ese sentido, es conveniente aclarar que el artículo tercero de la Constitución de 1917 decretó que la enseñanza primaria sería laica en los establecimientos particulares y que las “corporaciones religiosas”, o los ministros de culto, no podían establecer o dirigir escuelas donde se ofreciera instrucción primaria (Diario Oficial, 1917, p. 149); por ese motivo, muchas escuelas católicas modificaron los espacios donde se encontraban las capillas y les dieron otros usos, por ejemplo, el Colegio Francés San Cosme, de la Ciudad de México, transformó su capilla en una sala actos y recepciones (Salazar, 2016, p. 54).

En esa línea, se identificó que algunas de las primarias católicas tapatías sí contaron con oratorios privados. Por ejemplo, en el folleto del Colegio Teresiano se incluyó la fotografía de una capilla, que debió

Figura 5
Patio del Colegio de la Inmaculada Concepción



Fuente: AHAG, s.f., p. 17.

católicas. En la actualidad, las instalaciones del convento de San Felipe albergan a la Escuela Preparatoria de Jalisco, de la Universidad de Guadalajara, y se localizan en la calle González Ortega núm. 225. Además, un dato curioso que describe Palomera (1997) sobre ese establecimiento es que los alumnos del Instituto de San José tenían un equipo de fútbol llamado Excelsior y años después fundaron el Club Atlas, que hoy en día participa en las máximas categorías del fútbol mexicano profesional, tanto en la rama masculina como en la femenina.

Figura 6
Capilla del Colegio Teresiano



Fuente: AHAG, 1924, p. 2.

ser utilizada por las alumnas para las celebraciones religiosas (Figura 6). De igual manera, gracias a que la prensa comunicó la celebración de una boda en sus instalaciones, se conoce que en el Colegio Italiano existió una capilla dedicada a María Auxiliadora (El Informador, 1925a, p. 5). Asimismo en el Instituto de Ciencias existió una capilla, que fue cerrada en junio de 1925, después de que el establecimiento fuera clausurado por no ajustarse a lo establecido en el artículo tercero constitucional (El Informador, 1925b, p. 7).

Reflexiones finales

El objetivo de este trabajo fue describir el espacio escolar de las primarias católicas de Guadalajara, por ese motivo se utilizó una metodología que, a grandes rasgos, consiste en estudiar los centros educativos por capas, desde la ubicación, que es la capa más amplia, hasta el mobiliario, que es la más pequeña. Dicho procedimiento permitió conocer aspectos interesantes de las culturas escolares de esas instituciones, mismas que podrán profundizarse en futuras investigaciones.

En primer lugar, la ubicación de las instituciones escolares es fundamental, porque el emplazamiento del centro docente determina el “área de captación e influencia” y está directamente relacionado con las características y la procedencia social de los alumnos (Viñao, 2013); a esto se debe de sumar que dicha área suele ser mínima en los centros de enseñanza del nivel primario. En ese sentido, se identificó que en la ciudad de Guadalajara se desarrolló un proceso de segregación urbana, donde los sectores medios y altos se concentraron en el poniente de la urbe. Además se identificó que muchas de las primarias católicas tapatías se localizaron en ese rumbo, lo que puede dar pistas acerca del alumnado que ahí estudiaba.

Por otro lado, se identificó que los colegios tapatíos utilizaron casas habitación durante el periodo estudiado. Conviene precisar que en la zona donde se localizaron se desarrolló un modelo de organización del espacio urbano que permitió que las viviendas contaran con terrenos más amplios y se desarrollaron estilos arquitectónicos provenientes de Europa y de los Estados Unidos. Esto permitió que las instituciones educativas contaran con jardines y otros lugares similares, los cuales fueron utilizados para las actividades deportivas. Al respecto, es conveniente mencionar que la edu-

cación física era parte de los planes de estudio y que esta era otra manera en que las escuelas difundían valores, ideas y conocimientos. Además, en su interior existieron sitios —capillas y oratorios— para llevar a cabo las prácticas relacionadas con la religión católica, que, dicho sea de paso, era un aspecto consustancial de su identidad.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que las escuelas primarias católicas no fueron un bloque homogéneo y que estas presentaron variaciones en la ubicación, las instalaciones, las enseñanzas y, por supuesto, los tipos de alumnos que ahí estudiaban. En este trabajo únicamente se mencionaron establecimientos como el Colegio Teresiano, el Colegio Italiano de los Salesianos o el Instituto de Ciencias de los Jesuitas porque fueron los centros educativos de los que se pudo encontrar más información, específicamente la dirección precisa o alguna imagen; sin embargo, se reconoce que aún hace falta profundizar el estudio del resto de las instituciones educativas para conocer la manera en que el espacio escolar influyó en sus culturas escolares.

Por último, uno de los asuntos pendientes de este trabajo fue la falta de análisis respecto a la manera en que los actores escolares —es decir, alumnos, docentes, directivos y padres de familia, entre otros— otorgaron un significado al espacio donde llevaban a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje. Lo anterior resulta de suma importancia en ese periodo, debido al conflicto entre el Estado y la Iglesia católica por el control de la educación. En consecuencia, es necesario conocer la forma en que dichos actores utilizaron, adaptaron y dieron un significado a ese espacio escolar en disputa, al igual que la manera en que se apropiaron, modificaron o rechazaron los conocimientos, valores, normas, mitos, costumbres o rituales que se pretendían imponer.

Referencias

- AHAG [Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara] (1924). *Colegio Teresiano de Ntra. Sra. de Guadalupe*. [Sección Gobierno, serie Secretaría General, Educación, Folletería, caja 2.] Guadalajara.
- AHAG (1933). *Estadística escolar, 1932-1933*. [Sección Gobierno, Secretaría General, Educación, Correspondencia, caja 4, expediente 129.] Guadalajara, Jalisco.
- AHAG (s.f.). *Colegio de la Inmaculada Concepción. Guadalajara*. [Sección Gobierno, serie Secretaría General, Educación, Folletería, caja 2.] Guadalajara.
- AHJ [Archivo Histórico de Jalisco] (1935). *Plano de la ciudad de Guadalajara*. [Mapoteca, plano, clasificación 2.1, inventario 67]. Guadalajara.
- Alvizo Carranza, C. (2013). La Colonia Obrera y la segregación urbana en Guadalajara. *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital*, 3(6), 9-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4793305>
- Bravo Wagner, C. A., y Sánchez Sosa, R. M. (2020). El “afrancesamiento” de la arquitectura habitacional durante el porfiriato en Guadalajara: una aproximación tipológica-formal. En Y. Bojórquez Martínez (coord.), *Arquitecturas que hablan: las resonancias del contexto en los espacios arquitectónicos* (pp. 19-36). ITESO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1tcf2wg.5>
- Castro, A., y Serra, M. F. (2020). Espacio escolar y utopía universalizadora: definiciones, tensiones y preguntas en torno a lo espacial y la ampliación del derecho a la escolaridad. *Perfiles Educativos*, 43(171). <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.171.59383>

- Chávez González, M. L. (2009). Construcción de la nación y el género desde el cuerpo: la educación física en el México posrevolucionario. *Desacatos*, (30), 43-58. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2009000200004&lng=es&tlng=es
- Diario Oficial. Órgano del Gobierno Provisional de la República Mexicana (1917, feb. 5). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que reforma la de 5 de febrero del 1857* (4a. época, t. 4, n. 30, pp. 149-161). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917.pdf
- Elías, M. E. (2015). La cultura escolar: aproximación a un concepto complejo. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 285-301. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-2.16>
- El Informador (1923, ago. 20). *Colegio Italiano de Artes y Oficios*, p. 5.
- El Informador (1925a, may. 29). *De la sociedad tapatía. Enlace Esparza Martínez Ibarra*, p. 5.
- El Informador (1925b, jun. 4). *Se efectuó ayer tarde la reapertura del Instituto de Ciencias de Jalisco*, pp. 1 y 6.
- Galán Tamés, G. (2021). Ejercitar al cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (109). <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i109.1763>
- Jaramillo Molina, M. E. (2022). De la calzada para allá: desigualdad, segregación y estigmatización en el Área Metropolitana de Guadalajara, México. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 32(2), 11-55. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/8064>
- Juventud (1911). Reglas oficiales del juego de Foot-Ball. *Juventud, revista mensual redactada por los alumnos del Instituto de S. José de Guadalajara*, 2(4), 112-119.
- Navarro Serrano, J. (2020). Desarrollo de las ciudades latinoamericanas: el caso de Guadalajara, México. En J. Paniagua Pérez y D. Arciello (eds.). *Construyendo espacios: la ciudad iberoamericana virreinal. Teoría y estudios de caso* (pp. 67-102). Peter Lang Verlag. <https://www.peterlang.com/document/1111324#>
- Palomera, E. (1997). *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara, 1586-1986* (2a. ed.). Instituto de Ciencias/ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Rockwell, E. (2016). Culturas escolares. En *Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación*. FCE/FFyL UNAM. <https://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=C&id=45>
- Salazar Anaya, D. (2016). Una historia de agentes confidenciales, educadores franceses y uno que otro laico delator (1926-1929). *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, (101), 50-62. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11189>
- Santoscoy Faudón, F. G. (1992). Influencia de educadores extranjeros en Guadalajara. En L. Rendón García (coord.), *Capítulos de historia de la ciudad de Guadalajara* (t. I, pp. 323-352). Ayuntamiento de Guadalajara.
- Torres Septién, V. (1997). *La educación privada en México, 1903-1976*. El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos.
- Viñao Frago, A. (2013). Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones. *Historia de la Educación*, 12, 17-74. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/11367>
- Viñao Frago, A. (2016). Los espacios escolares. ¿Cómo abordar un objeto polifacético y multiforme? En P. Dávila Balsera y L. M. Naya Garmendia (coords.), *Espacios y patrimonio histórico-educativo* (pp. 25-59). Erein. <http://hdl.handle.net/10810/18512>

Cómo citar este artículo:

Reza Castillo, J. A. (2025). El espacio escolar de las primarias católicas de Guadalajara, México, 1917-1934. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(2), 211-224. <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i2.682>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.